Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja

Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja

Band: - (1947)

Rubrik: Acción del CICR en la Indonesia

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 02.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

II. Acción del CICR en la Indonesia

Al recomenzar en julio de 1947 las hostilidades entre las fuerzas holandesas y las fuerzas republicanas en la Indonesia y más particularmente en la isla de Java, el gobierno republicano de Jogjakarta lanzó un llamamiento de urgencia, para que se le remitiesen medicamentos destinados a las poblaciones indonesias. Estas, en efecto, no habían recibido casi ninguno desde el comienzo de la ocupación japonesa. El gobierno republicano pidió al CICR que distribuyera esos socorros, cosa que éste aceptó.

En vista de la proximidad de Singapur a la Indonesia, el CICR encargó de ello a su delegación en aquella ciudad. Previamente se había obtenido la cooperación de las autoridades neerlandesas y el apoyo de las británicas.

Las organizaciones y las personas deseosas de participar a dichos socorros, fueron puestas en contacto directo con la delegación del CICR en Singapur, la cual sirvió de centro a la vez colector y expedidor para la Indonesia. Recogió donativos en especie y en metálico, comprando medicamentos según una lista redactada por la organización indonesia de la Cruz Roja; luego se encargó de los transportes.

Dada la urgente necesidad de aquellos medicamentos, los primeros envíos se hicieron por avión. Fué la delegación del CICR en Singapur, la que se encargó de organizar aquellos viajes, fletando, en la mayor parte de los casos, aviones de transporte de la RAF que estaban estacionados en Singapur y navegaban bajo el emblema de la Cruz Roja. Cada avión iba convoyado por un delegado del CICR. Estos viajes exigían horarios exactos y salvoconductos, a fin de evitar el peligro de hostilidades. Hiciéronse ocho viajes entre Singapur y Jogjakarta, donde los auxilios médicos eran entregados a la organización indonésica de la Cruz Roja. Aquel trayecto, de

cerca de 3.000 kilómetros, implicaba, en ida y vuelta, escalas en Batavia para la inspección del avión por las autoridades neerlandesas, avituallamiento e instrucciones de vuelo. El primer viaje tuvo lugar con un avión fletado por la Cruz Roja de la India. Transportaba medicamentos y un equipo facultativo indio en misión de tres semanas. Llevaba también un equipo de tres doctores egipcios y auxilios medicinales, así como material destinado al establecimiento de un hospital de campaña, enviado por la Media Luna Roja Egipcia.

El delegado del CICR en Batavia, tomó a su cargo una importante parte de los socorros medicinales, expedida por mar y desembarcada en aquella ciudad.

Fueron enviadas dos remesas a la organización de la Cruz Roja Indonésica en los territorios republicanos de Sumatra. Aquellos socorros fueron cargados en un barco de motor de 50 toneladas, que, franqueando el Sur del estrecho de Malaca, remontó por los ríos hacia el interior de la isla. En el barco iba un delegado del CICR.

Los auxilios en especie se distribuyeron, en cuanto fué posible, con arreglo a los deseos de los donantes. Los socorros adquiridos por la delegación en Singapur, gracias a donativos en metálico, debían ser repartidos según reglas previamente establecidas, o sea un 50 % en los territorios republicanos para la población indígena, y el otro 50 % en los territorios gobernados por los holandeses, debiendo ser igualmente repartidos entre la población indonésica y la china, muy numerosa en la isla. En fin de cuentas, más de la mitad de los auxilios fueron expedidos a la región republicana, donde desde luego eran mayores las necesidades.

Los socorros en especie, compuestos de medicinas y material sanitario de todo género, fueron mandados a Singapur por la Cruz Roja de la India, la Media Luna Egipcia, la Cruz Roja Siamesa, algunas firmas suizas de productos farmacéuticos y el CICR.

Casi una mitad de los auxilios en metálico provenía de la Cruz Roja Australiana. El resto estaba constituido por dones recibidos de la organización indonésica de la Cruz Roja y por colectas hechas en Singapur y Malasia. Arrojaron un total de 150.000 francos suizos aproximadamente. Gracias a ello, la delegación del CICR en Singapur pudo adquirir en aquella ciudad medicamentos prove-

nientes de la liquidación de las existencias británicas de guerra .[1]

Las siguientes cifras dan el resumen de aquella obra de socorro :

Enviado a Jogjakarta y entregado a la organización indonésica de la Cruz Roja, así como a organismos caritativos chinos, para distribución a las poblaciones civiles (indonésicas y chinas) en territorio dominado por los republicanos	12.000 kg
Enviado a Batavia y entregado a la Cruz Roja Holandesa, sección Indonesia, así como a organismos chinos, para reparto a las poblaciones civiles (indonésicas y chinas) en territorio administrado por las fuerzas neerlandesas	5.100 kg
Enviado a Sumatra y entregado a los representantes de la organización indonésica de la Cruz Roja, para distribución a la población civil	7.300 kg

Los refuerzos siguientes fueron transportados a territorio republicano por aeroplanos de la Comisión de Buenos Oficios de las Naciones Unidas, u observadores americanos y australianos encargados de controlar la aplicación de la tregua desde enero de 1948.

A instancias de la sección indonésica de la Cruz Roja Holandesa, se surtieron medicamentos para el tratamiento del *yaws* (erupción cutánea tropical). Hacía falta para ello una importante cantidad de neosalvarsán o productos similares, de muy difícil logro en la localidad. Le fué posible a la delegación del CICR en Singapur, conseguir 50.000 inyecciones de mafarsán. La remesa se hizo a Batavia, acompañada de 12.000 tabletas de paludrina. Apuntemos que otras importantes cantidades de remedios habían ya tomado el camino de Jogjakarta en aviones fletados por el CICR.

La obra de socorro a la Indonesia terminó en el segundo semestre de 1948. Partieron los dos últimos envíos en julio, uno para Batavia, con destino a las comarcas controladas por los holandeses, y el otro, en diciembre, para la república indonésica.

Anotemos además la remesa de auxilios al territorio sublevado, no solamente a Jogjakarta (Java) y Bukkit Tinggi (Sumatra),

[1] Aquella operación resultó sumamente ventajosa, pues los medicamentos así comprados representaban en realidad un valor de cerca de 700.000 francos en el mercado suizo.

sino también a parajes cortados de toda comunicación con aquello centros. A Batám, al Oeste de Java, hiciéronse cinco expediciones, ya fuera por embarcaciones pesqueras o por aviones militares. Igualmente, pudo avituallarse Lampong, al Sur de Sumatra, en remedios para la lucha contra la disentería. En ambos casos, los socorros emanaron, en parte, de los servicios facultativos holandeses, habiendo sido favorecidos los envíos por la gestión de la Comisión de Buenos Oficios.

En las postrimerías de 1948, al reanudarse las hostilidades, el delegado del CICR intervino cerca de la Cruz Roja Holandesa y la organización indonésica de la Cruz Roja para establecer un *modus vivendi*, que permitiese trabajar en beneficio de las poblaciones en espera de la solución de los problemas políticos.

Si la acción de socorros constituyó la faena fundamental del CICR en la Indonesia durante aquel turbio período, conviene no olvidar sus esfuerzos a fin de poner en libertad y repatriar a los cautivos indonésicos, al fin de las hostilidades de julio del 47. Los agentes del CICR visitaron, por otro lado, en marzo y julio de 1948, a los prisioneros indígenas capturados en las varias rupturas de la tregua de septiembre de 1947. [1]

Consiguieron igualmente los delegados del CICR, los salvoconductos necesarios para trasladarse a Jogjakarta y visitar a los paisanos alemanes residentes en territorio de la parte republicana, al mismo tiempo que a algunos militares holandeses caídos en manos de las tropas indonésicas.

Entre marzo del 47 y noviembre del 48, la delegación de Ginebra en Indonesia dió pase a 200.000 mensajes civiles, ocupándose de 30.000 solicitudes de investigación. Utilizó la radio para el envío de mensajes a las comarcas republicanas, cuando aquellas tierras se vieron aisladas, por lo que hacía a relaciones postales, con el exterior.

Finalmente, digamos que el CICR contribuyó útilmente a la evacuación a territorios ocupados por los holandeses, de un gran número de personas procedentes de la zona republicana.

Después de la repatriación de internados holandeses e indoholandeses, tuvo lugar la evacuación de 15.000 chinos que, arras-

[1] Renovada en enero de 1948, como consecuencia del acuerdo de principio que debía conducir a la creación de la Unión Holando-Indonésica.

trados por los remolinos de los combates, habían dejado sus hogares y se encontraban retenidos en tierras donde imperaban las autoridades indígenas. El consulado general de la China en Batavia trabó conversaciones con las autoridades de ambos campos, las cuales dieron su acuerdo de principio a la evacuación; el gobierno republicano exigió expresamente que se hiciera bajo los auspicios del CICR, cosa que éste, con la sanción de ambas partes, no tuvo inconveniente en aceptar. El mecanismo de las operaciones fué como sigue : la Cruz Roja China, asistida por la Cruz Roja Holandesa y una organización filantrópica china, se ocupó de todas las cuestiones relativas al alimento, a la ropa, al registro y al alojamiento en los territorios administrados por las autoridades holandesas. Las organizaciones chinas en los territorios sometidos a las autoridades republicanas, con la ayuda de la organización indonésica de la Cruz Roja, quedaron encargadas de los convoyes que iban a puntos de paso situados en territorio administrado por las autoridades metropolitanas.

Eran cuatro los sectores donde debían tener lugar las evacuaciones : Soerabaja y Malang, al Este de Java, Salatiga al centro, y Bantán al Oeste.

En armonía con los arreglos concertados, principiaron los transportes en los primeros días de diciembre de 1947; al primer convoy de 762 chinos, siguió otro de 237 en la región de Soerabaja. Quedó luego suspendida la operación hasta enero, cuando se inició un nuevo plan convenido por las partes interesadas. Los días 4, 8, 13 y 18 de enero, la evacuación de 1.953 individuos de la misma nacionalidad marcó el cierre del movimiento evacuatorio en la dicha zona.

Los súbditos chinos de la comarca de Malang debían circular por la misma ruta, siendo entregados 634 individuos, los días 23 y 28 de enero, al delegado del CICR, quien los acompañó hasta el lugar de su destino en el territorio administrado por las autoridades neerlandesas.

La evacuación del centro de Java en abril, consiguió que más de 7.000 chinos regresaran a sus hogares en la isla o pasaran a la China.

En cuanto a la última parte del programa, la evacuación del sector Oeste la llevaron a cabo los propios interesados.